



Una funeraria robaba cadáveres y cobraba 1.200 euros de una universidad

● *En València, falsificaba papeles para quedarse cuerpos de difuntos vulnerables y solos* ● *Los detenidos cobraron a un hospital por 12 incineraciones que no se hicieron legalmente* ● *La Policía abrió el caso tras la denuncia de un Ayuntamiento por un funeral que no se celebró*

SALVADOR ENGUIX
MAYKA NAVARRO
 València / Barcelona

Esta crónica podría acabar siendo el guion de una película de terror. De hecho, hace unos cuantos siglos circulaban historias de ladrones de cadáveres que se colaban en los cementerios para profanar tumbas de cuerpos recién enterrados. Pero esta vez la trama es tan real que la Policía Nacional comunicó ayer la desarticulación en València de una organización criminal que presuntamente robaba cadáveres de personas vulnerables y sin allegados en hospitales y residencias para venderlos a facultades de Medicina.

Los precios por cada cuerpo variaban, pero los cuatro detenidos, responsables y trabajadores de la funeraria Montesinos de València, podían embolsarse hasta 1.200 euros por cadáver. Y no solo eso. La red tenía otra segunda vía de financiación clandestina a partir del cobro a esas mismas facultades de Medicina de la incineración de los restos humanos ya usados que les devolvían, y que no se realizaban.

Los sospechosos aprovecha-

Los detenidos escondían partes de los cuerpos devueltos por las facultades en ataúdes de difuntos

ban la disección y el desmembramiento de los cuerpos usados en las clases de anatomía forense para introducirlos en los féretros de otros difuntos cuyas familias habían contratado los servicios de cremación.

Fuentes de la investigación confirmaron ayer que la empresa Montesinos, ubicada en el barrio de Benimaclet, facturó a una universidad de València 5.040 euros por doce incineraciones. En cambio, esta decena de cremaciones no aparecían reflejadas en las facturas emitidas por ninguna de las incineradoras que operan en la ciudad.

Los protagonistas de esta trama desalmada son cuatro hombres de entre 41 años y 74 años. Se



El responsable de la funeraria Montesinos permaneció el día de ayer en el interior, negando las acusaciones

trata del propietario y gestor de la funeraria y de dos empleados. Todos de nacionalidad española y alguno con antecedentes. Los cuatro quedaron en libertad con cargos. Ayer mismo, *La Vanguardia* se puso en contacto con la funeraria y su responsable negó rotundamente estar tras la trama ahora destapada por la Policía Nacional. "En el 2022 despedimos a dos trabajadores que fueron detenidos por un caso relacionado también con un difunto, pero aquella causa fue archivada", aseguraron en conversación telefónica.

La investigación arrancó en enero del año pasado tras una denuncia en la comisaría de la Policía Nacional en Ruzafa, un barrio

de la capital valenciana. Los habitantes de un pueblo cercano dieron la voz de alerta porque no se había celebrado el funeral de un vecino que había fallecido en una residencia, que carecía de recursos, pero a la que el Consistorio había abonado la ceremonia. Los agentes siguieron la pista y confirmaron que se había retirado el cadáver de la morgue de un hospital de València de manera irregular por parte de una funeraria. Para llevárselo, presuntamente falsificaron el libro de registro del hospital así como la documentación del fallecido facilitada al Registro Civil. Ese cuerpo no recibió sepultura, como estaba previsto y así se había abonado por parte del Consistorio

a la funeraria, sino que fue vendido a una facultad de Medicina para el trabajo de los estudiantes.

Casi en paralelo, los investigadores tuvieron conocimiento de otro caso con elementos coincidentes, como la funeraria bajo sospecha. En esa ocasión, el hombre había estado ingresado en una residencia geriátrica y aquejado de una dolencia que le impedía ser consciente de sus actos.

Tres días antes de fallecer, el hombre supuestamente autorizó la donación de su cuerpo para la ciencia. La policía comprobó que en ese momento el anciano tenía menoscabadas sus capacidades mentales ya que sufría un dete-

riorio cognitivo severo, que le impedía entender lo que suponía la donación. Por si fuera poco, la donación concretaba que el cuerpo debía ser trasladado a una facultad de Medicina determinada, aunque finalmente se trasladó a otra que, según la nota difundida por la Policía Nacional, pagaba más por los cuerpos para su estudio que la anterior. Los miembros de la trama desmantelada lograron que personal sanitario firmara el cambio de destino del cuerpo.

La red investigada localizaba fallecidos que no tuvieron familiares, preferiblemente extranjeros o en situación de vulnerabilidad. De esta manera se aseguraban que no se hiciera ningún

©MIGUEL LORENZO

seguimiento sobre dichas donaciones por parte de algún familiar. Una vez las universidades habían finalizado los estudios con los cuerpos, estas tenían que costear las incineraciones, haciéndose cargo de ellas la misma funeraria.

La sorpresa fue comprobar que la funeraria había facturado 5.040 euros por doce incineraciones que no había realizado. Lo que hacían era recoger los cadáveres y poner sus restos en ataúdes de otros fallecidos.

La información provocó ayer una gran estupefacción en el sector universitario valenciano. En València funcionan tres facultades de Medicina: la pública de la Universitat de València (UV); la de la Universidad Católica y la de la Universidad CEU Cardenal Herrera. Ayer, tras conocerse la investigación, los tres centros negaron cualquier participación en la trama ni haber participado en la compra de cuerpos para estudiar.

La UV emitió un comunicado en el que afirmaba que trabaja con protocolos “seguros” para aceptar cadáveres. La institución pública subrayaba que no compran cadáveres, sino que aceptan donaciones en vida tras el cumplimiento de unos “rigurosos” requisitos. La facultad recibe la donación de entre 40 y 50 cuerpos por año y solo sufraga el gasto de traslado del cuerpo hasta la facultad. La institución dijo que garantiza a los donantes de cuerpos y a sus familias “que serán tratados con dignidad, respeto y

La Universidad CEU admite que devolvió un cuerpo tras saber por la Policía Nacional que los documentos eran falsos

anonimato en todo momento”.

En el punto de mira de los investigadores están las prácticas que realizan los estudiantes de medicina de la Universidad CEU Cardenal Herrera en sus instalaciones de Alfara del Patriarca y Castellón. Los investigadores detectaron irregularidades en la tramitación de la donación de uno de los cuerpos que acababa de llegar al recinto de la facultad.

En un comunicado, la universidad negó también cualquier comercialización de cuerpos, asegurando que colaboró con la Policía cuando tuvo conocimiento de que uno de los cuerpos había llegado con documentación falsificada y que, de hecho, lo devolvieron, sin tocar, a la funeraria. No ha trascendido que los investigadores hayan incluido en la trama a ningún responsable de las facultades de Medicina, lo que hace suponer que las universidades pagaban, pero no en concepto del cuerpo, sino de los gastos de traslado y de la posterior cremación de los restos que devolvían.●